



Una muestra fehaciente de la organización de la traición. Gil Robles, hoy lacayo de los pretorianos, preparaba, desde el Ministerio de la Guerra, las condiciones materiales necesarias al triunfo de la rebelión. Pero no contaron con el espíritu, el alma, el corazón del pueblo ibérico, asombro universal que desbarató en una gesta excelsa, sus maquiavélicos planes.

CRISOL

Si en esta guerra un pueblo ha sufrido un martirio espeluznante, un calvario realmente patético, ha sido el pueblo vasco.

Sin territorio nacional, errante en un exodo desolador, aislado, devastado, incendiado, arrasado, quemado, destruido, empobrecido, desangrado; su población viril muchas veces diezmada; su infancia entenebrecida, depauperada, medrosa, rota, con la visión trágica de los horrores de la mil veces maldita guerra totalitaria; sus mujeres desesperadas, alocadas, desarraigadas de su hogar, de sus verdes campos, de sus abruptos montes, de sus bravías costas, de sus blancos caseríos; fuera del ambiente típico que crean las condiciones de raza, genio nacional, cultura y civilización, el pueblo de Euzkadi, que desde Irún al último confin de Vizcaya ostenta las gloriosas cicatrices de la barbarie fascista que claman su heroico sacrificio y su perenne gloria ante la Historia, ha sido el campo de dolor donde los cuatro bíblicos jinetes del apocalipsis han paseado sus cascos destructores para marcar ante la posteridad la aureola más inmarcescible de la fe, del tesón, del coraje, del valor, del patriotismo y magnífico y refulgente sentimiento del deber de un pueblo pequeño que se ha engrandecido ante el mundo por la capacidad inmensurable de su vía crucis.

Para que ningún dolor humano le fuera desconocido, el pueblo vasco ha sufrido también en la entraña de su carne y de su espíritu, el dolor lancinante de la vejación, del atropello, del escarnio, de la falta de adhesión, estimación y fraternal amor que, cuando menos, inspira siempre a todas las almas nobles la desgracia, cuando, sobre todo, reviste los caracteres dantescos de la sufrida por Euzkadi. En el transcurso de su exodo Euzkadi. En el transcurso de su exodo asistido por el amor de las poblaciones recorridas. El cáliz de su amargura ha culminado hasta la hez en este aspecto. Un sentimiento moral inhibe ahincar profundamente detalles siempre dolorosos. Basta consignar el hecho y condolerse de su materialización. Es preciso, no obstante, precisar que el pueblo vasco ha sido acogido fraternalmente en Cataluña y que es aquí donde tiene pendiente una deuda de gratitud que permanecerá inalterablemente grabada en nuestra conciencia. Los lazos solidarios espirituales que Cataluña y Euzkadi sienten conjuntamente serán eternos y Euzkadi jamás olvidará el deber de saldar, en amor paralelo agradecimiento, la cuenta que la generosidad, el afecto y la nobleza catalanas han creado en las relaciones presentes y futuras de dichas nacionalidades. El Dante dijo que lo más triste es recordarse en la desgracia, de los tiempos felices. Yo digo que lo enaltecedor, lo

excelso, lo humanamente glorioso es recordarse en los tiempos felices del futuro, de los ominosos actuales y de quienes en ellos nos asistieron con su pan, con su vivienda y con su amor de hermanos. Euzkadi no olvidará jamás en los tiempos felices lo que debe a Cataluña.

Pero en el noble alma vasca no caben, no pueden caber odios ni rencores, no alientan esencias de revanchas ni de desquites. Euzkadi ama demasiado para odiar. Euzkadi es lo suficientemente inteligente para discernir que en la vida social y política de los pueblos, el odio es infeccioso. Euzkadi es pueblo creador y no destructor. Euzkadi edifica y no derriba. En Euzkadi, en sus hombres dirigentes, en sus hombres representativos, no anida la hidra de la desunión, sino la simiente fecunda de la unidad. Euzkadi mantiene enhiesta la bandera de la unidad. El crisol por donde acaba de purificarse, el dolor que todo lo ennobece y magnifica, es de esencia amorosa.

Late innegablemente en Euzkadi, y sería desconocer su tradición, su Historia, sus usos y costumbres, su temperamento y psicología negarlo, un espíritu ascético y místico, de esencia cristiana o meramente racial y humana, de perdón de las ofensas recibidas. En este momento histórico el sentimiento místico vasco se hermana indisolublemente con las necesidades que a todos nos crea imperativamente la guerra, si queremos ganarla.

Y no cabe ganarla sin ese amplio perdón, sin un espíritu de concordia, de armonía, de amor fraternal, de unidad antifascista entre todos los hombres y todas las nacionalidades ibéricas. No comprenderlo así sería negar nuestras esencias raciales más acendradas y depuradas y desestimar la valoración caudalosa, inestimable de lo que representa la unidad para la finalidad trascendente de ganar la guerra.

La labor de todos los vascos con sentido racial y saturados del más alto y noble ideal de liberación humana, de amor entre los hombres, a quienes consideramos hermanos, de libertad nacional, de la necesidad de unificarnos en idearios de paz y concordia, es laborar porque la unificación llegue a plasmar en realidad refulgente que abra nuevos cauces a esta humanidad hoy aún tan miserable y mezquina, pero a la que tantos esplendrosos horizontes brinda el mañana que alborea en las conciencias, si todos, mediante nuestro sacrificio, mediante el olvido de las ofensas, mediante nuestra abnegación y altruismo, mediante nuestro sentido histórico de responsabilidad, mediante el Imperio de nuestro ideal sobre la cicatriz de una herida que aún sangra, laboramos infatigablemente por consolidarla en nosotros mismos y en nuestras masas populares como necesidad vital para la convivencia fraternal de los pueblos ibéricos libres.

Ramón AUZ

Sindicatos de cara a la guerra

Ciego será quien no quiera reconocer la trascendental importancia que para el futuro próximo de nuestra guerra encarna el Congreso que acaban de celebrar los obreros catalanes cobijados bajo la bandera de la Unión General de Trabajadores.

Influyen para esta nuestra afirmación, dos motivos principales que no escapan al buen criterio de quienes hemos venido sintiendo, más o menos intensamente, la cuestión sindical durante largos años.

La primera consecuencia sacada del importante comicio, ha sido la de una gran sorpresa al observar la magnitud de la potencialidad que ha sabido crearse, pese a los múltiples obstáculos interpuestos en su camino, la U. G. de T. Porque para nadie era un secreto el de que, a pesar de haber sido Cataluña la cuna de dicha Central sindical, sus militantes han venido, a duras penas arrastrando su insignificante potencialidad sindical. Hoy en día a lo que se ve, las cosas han cambiado y sus cuadros se han robustecido de tal manera, que ha conseguido reunir en el Congreso que acaba de finalizar, una masa de medio millón de representados, cifra verdaderamente importante que difícilmente podrá ser superada por ningún otro sector clasista.

«Sindicatos de cara a la guerra» ha venido a ser la consigna que ha presidido la magna asamblea. Y en verdad que no ha podido ser más adecuado ni más oportuno el lema. Es lamentable tener que confesarlo, pero la realidad—que es, en ocasiones más fuerte que la intención—nos ha demostrado que a pesar de estar tan estrechamente vinculada nuestra guerra con las aspiraciones por las que venimos suspirando desde hace largos años los trabajadores, lo cierto es que los Sindicatos

EUZKADI EN CATALUNYA, obra de hombres modestos, ha inspirado su política de guerra, sus trabajos literarios, el alma de su ser, la esencia y el aroma de su obra en clamar y reclamar la necesidad de hacer la guerra que fatalmente no puede hacerse sino de una sola manera.

El último discurso de Azaña insiste ahincadamente en este nuestro «Leit Motiv».

Una vez más y siempre: No hay sino una manera de hacer la guerra. Sea en absoluto; en estrategia, en el punto elegido, caer sobre el adversario, por sorpresa, si posible, con fuerzas superiores, aplastantes, si cabe; en táctica, aplastar al enemigo, derrotarle, imponerle nuestra voluntad. Propiciar la materialización de estos dos principios absolutos—napoleónicos—es la infancia del arte y además la evidencia y obstaculizarla es obra de traidores, conscientes o inconscientes.

FRONTON TXIKI-ALAI

Plaza del Buensuceso, 1

Todos los días grandes partidos a Raqueta, por as mejores jugadoras de esa especialidad



La guerra crea, engendra, nova procedimientos de producción y trabajo a impulsos del fervor patriótico y del anhelo de liberación de los trabajadores

He aquí una instalación al aire libre donde se forjan los instrumentos necesarios a la victoria

El tesón de producir, dentro de las limitaciones que imponen al hombre las circunstancias, causan legítimo orgullo, alegría íntima, propia estimación. ¡Lo esencial es que cada cual cumpla su deber!

en términos generales, han estado más al tanto de sus egoísmos profesionales que al de las necesidades que la gravedad del momento nos imponía.

Y decimos esto, porque entendemos que todo lo que no suponga laborar por la más rápida y mejor liquidación de la guerra que contra el fascismo internacional venimos sosteniendo, es perder lastimosamente un tiempo que en un momento dado nos podría ser difícil recuperar... y reconocemos que hemos desperdiciado muchos días y muchas semanas enzarzados en discusiones baladíes y en jugar a revoluciones, sin dar a nuestra guerra la importancia que merece.

En este aspecto, también nos reconforta la importancia que para lo sucesivo pueda derivarse de esta línea de conducta señalada en el importante comicio y los óptimos resultados que puedan obtenerse de este cambio observado en las masas trabajadoras, cuyo mejor exponente han sido las conclusiones que en el mismo han prevalecido.

Sindicatos de cara a la guerra, para el pronto logro de la victoria final.

EGÍ'tar Jon

Se fortifica la línea Irún-Elizondo

Han producido en Hendaya gran impresión los trabajos que las autoridades rebeldes realizan con gran actividad en la frontera francesa. Bajo la dirección de técnicos alemanes se abren zanjas, se cavan trincheras, se construyen plataformas y blocaos, desde Fuenterrabía a Elizondo, como si esta zona, alejada de los frentes, tuviera que ser en breve plazo, escenario de grandes batallas. Desde San Sebastián a Irún, largas caravanas de tractores arrastran piezas de artillería de gran calibre y los trenes circulan incesantemente transportando municiones y demás pertrechos de guerra.

Algunos generales facciosos, a los que acompañan militares extranjeros, en su mayoría alemanes, recorren la frontera inspeccionando las obras de fortificación que se construyen en los puntos estratégicos, donde en la actualidad se concentran grandes contingentes de tropas. Pasan de siete mil los soldados que han llegado a Elizondo, en cuya población se ha instalado el cuartel general de este ejército.

Como complemento a estas operaciones, un consorcio alemán ha rescatado los principales ferrocarriles de vía estrecha en los alrededores de la frontera con Francia, entre ellos los de Irún-Elizondo, San Sebastián-Pamplona y Logroño-Pamplona, considerados como necesarios para el desarrollo de operaciones militares.

DISCERNIMIENTO

Euzkadi, que merece el amor de Cataluña, como es bien notorio, por tantas pruebas de adhesión moral y material como viene dándole, si lo ha merecido ha sido por la intensidad de sacrificio y de abnegación, de fe, coraje indomable y virtudes cívicas que el pueblo vasco ha venido dando a Iberia durante el transcurso de la guerra.

Precisamente por eso es absolutamente necesario que el pueblo de Euzkadi, hoy refugiado en Cataluña, no atente al prestigio tan bien ganado en el curso de la invasión que asoló a Euzkadi. Es absolutamente menester que nadie quebrante ni merme el concepto de honestidad, de ponderación, de abnegación que de nuestro pueblo se ha hecho el de Cataluña.

Para ello sé precisa que todos los vascos velen por las esencias que han vinculado en Euzkadi y que son patrimonio espiritual de nuestro pueblo. Es preciso que hoy más que nunca el vasco patentice su honestidad, su templanza, su equilibrio moral, su discreción, su disciplina y acatamiento a las órdenes de las autoridades competentes. Se hace ineludible que por su modestia y virtudes raciales el vasco arraigue en Cataluña según el concepto que este hospitalario pueblo catalán se ha forjado del pueblo vasco.

Pero también, y paralelamente, se hace preciso, absolutamente preciso, que se efectúe por todos y cada uno una discriminación, un discernimiento para que cada uno soporte sus propias responsabilidades. Actos moralmente punibles achacados a los vascos, por diversas causas que no es nuestro deseo precisar, no dimanan de éstos y en todo caso y momento conviene al prestigio de nuestro pueblo que sean perfilados y discernidos en orden de establecer la cuantía de responsabilidades individuales y colectivas para que cada palo aguante su vela y no nos sean imputables hechos a los que somos ajenos en absoluto.

Ello es de tal manera moralmente necesario, que nos creemos en la obligación de alertar a la opinión catalana y a los vascos en particular, pues son éstos los que tienen la obligación sagrada de mantener incólume el prestigio que hemos ganado tan caramente en Cataluña.

¡El único milagro humano estriba en la voluntad creadora! Recordamos a los vascos refugiados en Francia, que su deber está en España